

MARIANO ARANA

Políticos, funcionarios y académicos

La formación universitaria de los economistas
en Buenos Aires (1821-1966)

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



Colección Bitácora Argentina
DIRIGIDA POR ALEJANDRO FALCO

Mariano Arana

Políticos, funcionarios y académicos. La formación universitaria de los economistas en Buenos Aires (1821-1966). 1a ed. Buenos Aires: 2024.

300 p.; 15.5x23 cm. ISBN 978-950-793-431-5

1. Economía Argentina. I. Título.

CDD 330.0710982.

Fecha de catalogación: 07/09/2023

© 2024, Mariano Arana

© 2024, Ediciones Imago Mundi

Imagen de tapa: Vassilly Leontief y Carlos Moyano Llerena junto a estudiantes. FCE-UBA, mayo de 1960. Archivo FCE-UBA.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 200 ejemplares

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de enero de 2024 en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Sumario

Agradecimientos	IX
Diego Ezequiel Pereyra	
Prólogo	XI
Introducción	XIX
1 Los orígenes de la economía política en Argentina (1821-1947)	1
1.1 La economía política en el derecho	2
1.2 Después de la batalla de Caseros	5
1.3 Hacia las finanzas públicas	9
1.4 Las ciencias económicas (1913-1947)	11
1.5 Los planes de estudios	12
1.6 El triunfo del marginalismo	17
1.7 Gran Depresión y los economistas de Estado	21
1.8 Otras cátedras de Economía Política	28
1.9 Notas finales	35
2 La formación de economistas nacionales (1948-1957)	39
2.1 La reforma de 1948 en la FCE-UBA	46
2.2 Raúl Prebisch y el Plan para los estudios de 1948	47
2.3 La comisión asesora del nuevo Plan de Estudios	54
2.4 El Plan Nacional para las Ciencias Económicas en Buenos Aires	60
2.5 El Plan «D» de la Universidad de Buenos Aires	64
2.6 Economistas de la Universidad Nacional Eva Perón	73
2.7 Los economistas católicos en la UCA	76
2.8 La creación del Instituto Tecnológico del Sur	79
2.9 Notas finales	83
3 La actualización de los estudios de economía política en la UBA (1957-1966)	87
3.1 El camino a la Licenciatura en Economía Política	96
3.2 El cambio en el plan de estudio y el perfil de los egresados	102
3.3 Líderes intelectuales	111
3.4 Primeras Jornadas de Economía	122
3.5 Notas finales	129

4	La Economía Política en UNLP, UNS y UCA (1958-1966)	133
4.1	El Plan I de La Plata	137
4.2	La «primera» licenciatura en Bahía Blanca	146
4.3	Los nuevos economistas <i>libres</i>	154
4.4	Los economistas argentinos en los años sesenta	161
4.5	Notas finales	166
5	Latinoamericanización y <i>anglosajonización</i> del currículo ampliado	171
5.1	La CEPAL y la técnica de programación del desarrollo	179
5.2	Las fundaciones y los estudios en el exterior	188
5.3	La Fundación Ford en la economía argentina	196
5.4	Notas finales	213
	Conclusiones	219
	Referencias	237
	Índice de autoras y autores	259

Agradecimientos

Este libro no podría haberse llevado a cabo sin el amor y la paciencia de mi familia, sobre todo de mi compañera Sabrina – quien ha leído y sugerido mejoras al texto – y mis dos hijxs, Nahuel y Zoe, de quienes tomé prestado mucho tiempo y a quienes les dedico este trabajo.

Agradezco a quienes dedicaron su tiempo en las entrevistas: Abraham Gak, Alberto Müller, Alfredo E. Calcagno, Carlos Leyba, Fernando Porta, Guillermo Wierzba, Julio C. Neffa, Mario Rapoport, Norberto González, Felisa Miceli, José Luis Machinea, Eduardo Basualdo, Lucila Gómez Acosta, Arturo O’Connell, Carlos Rodríguez, Guillermo Vitelli, Miguel Teubal, Juan Carlos de Pablo, Mario Brodersohn, Luis Beccaria, José María Dagnino Pastore, Aldo Ferrer, Víctor Elías, Roberto Frenkel, Gabriel Yoguel, José Sbattella, Raúl Mariscotti, José Luis Coraggio, Horacio Rovelli, Ricardo López Murphy, Luisa Montuschi, Adolfo Sturzenegger, Silvia Gorenstein, Héctor Pistonesi y Ricardo Raúl Gutiérrez que no solo han contribuido con sus experiencias, sino que han contagiado entusiasmo y me han planteado grandes dilemas que espero haber resuelto positivamente.

También al personal de las bibliotecas que consulté – muchas veces en plena pandemia COVID-19 – que colaboraron con una enorme dedicación: Ministerio de Economía de la Nación, del Banco Central de la República Argentina, Congreso de la Nación, de diversas facultades de la UBA, UNLP, UCA, UNC y UNS. A la biblioteca de la CEPAL y al Rockefeller Archive Center. A mis colegas del Área de Economía Política de UNGS por la confianza, la libertad y la generosidad que me brindaron para trabajar creativamente y a muchos otros colegas, compañeros de grado y posgrado con quienes pude discutir este trabajo.

A Diego Ezequiel Pereyra y Hernán Gustavo González Bollo, quienes motivaron gran parte de este trabajo dirigiendo mi tesis doctoral con gran capacidad humana y académica.

Prólogo

DIEGO EZEQUIEL PEREYRA *

¿Cómo reconstruir y narrar una historia de la formación de investigadores y profesionales en ciencias sociales? Sin duda, las estrategias para responder esa pregunta son múltiples; pero este libro de Mariano Arana es un meritorio esfuerzo para lograrlo. El volumen ofrece una lectura novedosa sobre un caso específico: la formación de los economistas en Argentina, ya que reconstruye, con habilidad y precisión, el proceso de formación de los especialistas en economía en ese país desde 1821 hasta 1966.

La obra es producto de una tesis doctoral entregada y aprobada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Sus ideas son además el fruto de un amplio abanico de relaciones e intercambios. Entre ellos debe mencionarse el fructífero diálogo del autor con investigadores/as y tesistas del Grupo de Estudios en Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES-HSSA) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA. También deben tenerse en cuenta las discusiones constantes con estudiantes, docentes y colegas durante el dictado de cursos y seminarios sobre Historia del Pensamiento Económico y Sistemas Económicos Comparados tanto en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) como en el Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento. De este modo, este intenso encuentro con exponentes de la economía, la historia y la sociología

* Investigador CONICET (IIGG-UBA). Director de la Especialización en Educación, con orientación en investigación educativa (UNLa).

permitió construir un consistente objeto de investigación y asumir una perspectiva de análisis crítica y transdisciplinaria.

Desde ese múltiple espacio disciplinario e institucional, el autor de este libro realizó un atento estudio evaluativo de los cambios curriculares en cuatro de las universidades argentinas más relevantes para esta disciplina: la Universidad de Buenos Aires (UBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Universidad Católica Argentina (UCA) y Universidad Nacional del Sur (UNS). Además, reconstruyó sintéticamente la enseñanza de las ciencias económicas desde principios del siglo XIX hasta mediados de la siguiente centuria. La innovación del trabajo radica, por un lado, en ofrecer una mirada histórica que enriquece un campo de discusión que hasta ahora se basaba solamente en las grandes obras o en biografías destacadas; por otro, en la incorporación de un período histórico previo a la década de 1960, que no ha sido frecuentemente estudiado por los historiadores e historiadoras de la disciplina.

Para ser más preciso, el texto analiza el proceso por el cual la economía política se desarrolló como disciplina científica, política y pública en esos años, a través de un detallado estudio de los diferentes factores sociales e institucionales que intervinieron en la formación de los economistas. La hipótesis principal es que dicha formación estuvo centrada en la agenda de la planificación estatal de la economía, más allá de las diferentes orientaciones y formas del estado, los gobiernos y proyectos económicos. Para ello, la construcción formativa de los y las economistas argentinos/as se basó en el uso de teorías y técnicas generalmente importadas, pero atravesada por el tamiz de la adaptación y adecuación a los problemas nacionales, locales y regionales. Ese proceso contribuyó a conformar un saber específico de esta disciplina para el Estado, que fue apropiado por pequeños grupos de expertos – principalmente del área metropolitana – que hicieron de la economía un saber científico con impacto político y capacidad para intervenir en el espacio público. El libro puede ofrecer entonces una mirada alternativa sobre la historia de la incorporación de la economía política en particular y las ciencias económicas en general, en la universidad local y su posterior desarrollo como parte de un saber académico y social.

De esta forma, este volumen reconstruye un proceso por el cual los economistas argentinos conformaron una pequeña comunidad especializada, a través de sus estudios de grado y posgrado

(estos últimos principalmente en el exterior) haciendo énfasis en los saberes y prácticas necesarias para legitimar tanto la disciplina como su propio accionar como exponentes de la economía. El texto se centra entonces en ciertas preguntas centrales a la hora de pensar la institucionalización de las disciplinas, mediante la enseñanza y la producción de conocimiento. ¿Qué debates debían dar los futuros economistas? ¿Para qué estudiaron? ¿Qué perfiles de grado adquirieron? ¿Cuáles fueron los principales cambios en la formación? ¿En qué medios difundieron sus trabajos? ¿Qué relación manifestaron con el contexto político local e internacional?, y ¿cuáles fueron las particularidades de estudiar en las diferentes universidades en Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca?

Los lectores y las lectoras de este libro podrán identificar una cantidad apreciable de méritos y contribuciones. Aquí se puntualizan y desarrollan cinco de ellas.

Primero, reiterando las referencias a la novedosa periodización del trabajo, se debe destacar que la reconstrucción del proceso puso en diálogo dos etapas (peronismo y desarrollismo democrático) que, por lo general, la historia de la educación universitaria local sostiene como separadas e irreconciliables. Más allá de lograr una reconstrucción histórica de largo plazo, el argumento principal del libro se focaliza en ese período clave. Por lo cual, el trabajo brinda elementos para comprender mejor esa transición no solo dentro de la universidad, sino también en el marco del Estado y sus agencias, como parte de un proceso de constitución y consolidación de un campo de expertos y asesores tanto gubernamentales como privados entre las décadas de 1950 y 1960. Se entiende así que la *desperonización* buscada en la universidad y la sociedad argentina operó de maneras divergentes según las instituciones, las disciplinas y los espacios de socialización. De este modo, esta investigación puede ayudar a identificar patrones y regularidades que van más allá de los clivajes ideológicos y los cambios políticos.

Esta mirada de largo plazo, combinada con la profundidad analítica aplicada a un momento particular de la historia de la economía argentina, ubica al libro como un aporte ineludible entre los antecedentes para comprender el irresistible empoderamiento del saber económico no solo dentro de las propias ciencias sociales y humanas, sino también en el universo de las ideas científicas en general. Esto impulsó un ascenso social, cultural y también político de los economistas como figuras imbuidas de prestigio,

carisma y conocimiento. Esto no es solamente un fenómeno global (Markoff y Montecinos 1994) sino también local, en la medida que los economistas argentinos asumieron e impusieron una voz de autoridad mediática y política (casi de monopolio de la verdad) en el análisis de la realidad social, especialmente cuando los problemas estructurales de la economía argentina se agudizaron a partir de la década de 1970 (Heredia 2015). La comprensión de este fenómeno solo es posible en el diálogo con las preguntas que propone este libro de Mariano Arana.

Segundo, el trabajo empírico realizado es destacable. El autor logró una reconstrucción documental y oral referida a los contextos idearios, universitarios y económico-políticos estudiados, que, en conjunto, ofrece una mirada alternativa y enriquecedora de la enseñanza de la economía en el país. Junto al aporte original de fuentes documentales (revistas, libros, informes, etcétera) se sumó un minucioso trabajo de entrevistas a actores clave. Mariano Arana entrevistó o tuvo charlas informales con casi cuarenta economistas, en una lista que incluye prestigiosos académicos, destacados consultores profesionales y funcionarios que llegaron a la cúspide del poder estatal en secretarías diversas, pero también en el propio Ministerio de Economía. Si bien hay cierto desbalance informativo entre los diferentes casos institucionales analizados y la investigación debió superar el déficit de archivos y documentos oficiales, los vacíos y huecos existentes en los registros fueron completados mediante atentas y válidas interpretaciones sobre el proceso. Con todo ello, con mucha claridad y rigor, se pudieron reconstruir los debates académicos y públicos sobre la economía durante el período considerado.

Tercero, sostiene y demuestra a lo largo del libro una potente hipótesis de trabajo acerca de la formación de los economistas en el país centrada en el estudio de políticas públicas para el desarrollo económico, más allá de la forma estatal predominante según el período. Aparecen así una dimensión política de toda formación universitaria y el conflicto de la autonomía relativa de las universidades, ya que son instrumentos y resortes de la política educativa y al mismo tiempo espacios que buscan influir y orientar el rumbo de las decisiones, en especial aquellas que tienen que ver con el control de los ciclos económicos.

Cuarto, Mariano Arana profundizó una mirada regional sobre el desarrollo de la economía en el país, mediante una reconstrucción y

detallado análisis de procesos de producción, reproducción, recepción y circulación de ideas en cuatro instituciones universitarias, una ubicada en el centro del debate, dos universidades por fuera de Buenos Aires (una más cercana y otra más alejada) y además el caso de la Universidad Católica Argentina. La inclusión de una perspectiva comparativa permitió evaluar el impacto de cada una de ellas en la formación de los economistas. La contrastación de diferentes universidades públicas con una de gestión privada permitió una reconstrucción de un escenario complejo y variado en la definición de los perfiles de los economistas formados durante el período.

Por último, se debe indicar una serie de aportes teóricos que pueden ser recuperados por el campo de la formación universitaria. Dado que este libro es reflejo de un esfuerzo de investigación para reconstruir la historia de la enseñanza de saberes disciplinarios, tradiciones teóricas y modelos profesionales, vale la pena detenerse un poco en esta dimensión. Más allá que el debate teórico sobre la cuestión curricular es apenas mencionado a lo largo del texto, es necesario visitar algunas ideas implícitas que aparecen en sus páginas.

Ciertamente, este volumen se concentra en el estudio comparado de la formación de un grupo de especialistas en economía, mediante el dictado de cursos universitarios de grado y posgrado. El texto revisa principalmente los planes de estudio, proyectos e informes de becas, la dinámica institucional de departamentos y carreras de economía, publicaciones en revistas académicas y la producción y circulación de conocimiento en institutos de investigación. Por ello, presenta una conceptualización (no explícita) de formación universitaria, que es al mismo tiempo compleja y enriquecedora al combinar tres dimensiones diferentes: las propuestas curriculares propiamente dichas, la gestión universitaria y las valoraciones sociales de los actores institucionales que intervienen en el debate sobre la institucionalización y la profesionalización de las disciplinas.

De esta forma, se reúnen aquí dimensiones para pensar la formación que recuperan el papel de los actores, los contextos y los valores. Claramente, el trabajo de Mariano Arana demuestra la eficacia para la historia de la educación superior de pensar los diseños curriculares en su contexto (Argumedo 1999). Ello supone un proceso a través del cual las propuestas curriculares son estudiadas

a partir del grado de ajuste, adecuación y pertinencia a parámetros particulares de cada uno de los diversos entornos, instituciones y colectivos donde se aplican. Este volumen también tiene el mérito de pensar al currículum universitario como un proceso social, en el que intervienen, al mismo tiempo, todas las personas implicadas como autores y actores de los procesos de formación (Goodson 1995).

El libro revaloriza el lugar autónomo y articulado de estudiantes y docentes en la definición de los proyectos universitarios. En sus páginas se toman en cuenta las ideas y percepciones sociales y políticas de estudiantes, investigadores/as y docentes de la economía a la hora apostar por creaciones y reformas curriculares (Ferry 1997). En ese sentido, resultó central un análisis comprensivo del debate sobre los fundamentos epistemológicos (teóricos-metodológicos) de la economía como disciplina y el deber ser profesional de los economistas. Pero, la obra reconoce a la vez las limitaciones contextuales e institucionales en el proceso, ya que la formación implica una práctica pedagógica de control, regulación y orientación de las formas de razonamiento y prácticas profesionales (Popkewitz 1994). Esta tensión entre la autonomía de los actores renovadores y la resistencia de las instituciones es uno de los factores explicativos más importantes del argumento del libro.

Mucho del mérito de la narración del libro se centra en la combinación de un análisis de la capacidad de los actores para acumular capital simbólico en un espacio social poroso y amorfo con el enfoque de redes en diferentes escalas (locales, nacionales, transnacionales), no solo como espacios de intercambio sino también de pertenencia e identidad grupal. De esta forma, Mariano Arana pudo reconstruir circuitos y dispositivos de legitimidad y conformación de posiciones y valores sobre la economía como disciplina en el país, contextualizando en cada caso la situación institucional y analizando cómo esas redes estructuraban la producción y circulación y uso de ideas económicas en la universidad y sus afluentes, lo que no es otra cosa que su enseñanza.

Por ello, la completa revisión bibliográfica sobre la situación de la universidad, la economía y el contexto intelectual durante el período permitieron en conjunto una reconstrucción de los planes de estudio que son más que una sumatoria de materias. A ello se sumó una puntillosa revisión del inventario de directores de departamentos, profesores/as, editores/as, autores/as de artículos y

graduados/as. De este modo, se pudieron identificar las agendas y debates sobre el pensamiento económico en Argentina. Contrariamente a los estudios curriculares tradicionales basados en la lectura exclusiva de planes y programas, el libro reconstruyó un plan de formación de economistas atravesado por voces y propuestas de variada procedencia: las instituciones universitarias, en primer lugar, claro, pero también los campos disciplinarios en los que se inscriben los diferentes profesores e investigadores; las asociaciones profesionales, en las que participan sus docentes y graduados, los centros de estudiantes, las agencias estatales, las fundaciones internacionales, los partidos políticos y diversos grupos de opinión y presión.

Esta obra puede ayudar entonces a comprender a la formación de investigadores e investigadoras sociales en el marco de un esquema que incluya el análisis de planes de estudio y programas universitarios en relación con culturas organizaciones particulares y la influencia de factores contextuales que condicionan, limitan y guían su desarrollo. Entre ellos pueden mencionarse a las singularidades disciplinares, el grado y tipo de profesionalización, la formación docente, la organización del gobierno universitario, el perfil de los estudiantes y las culturas de aprendizaje y, más recientemente, los procesos de evaluación (Lattuca y Stark 2009). De este modo, el libro reconstruye las voces de los profesores y estudiantes que gestionaron y movilizaron el plan de estudios, remarcando la relevancia de sus posiciones epistemológicas, lo que permitió explorar la tensión entre el campo disciplinario y el campo profesional a la hora de formar las primeras generaciones de economistas en Argentina.

De esta manera, Mariano Arana incorpora la dimensión de la gestión académica como una herramienta para analizar el cambio institucional y las innovaciones en la formación disciplinar y profesional. Ello supone una perspectiva de sociología política de las universidades que entiende a la gestión académica como un conjunto de actividades encaminadas a facilitar la transformación de las condiciones institucionales con voluntad de renovación, controversia e investigación. A partir de ello, se pudo superar un enfoque tradicional (de cuño *mertoniano*) que define a las universidades como comunidades autónomas, cerradas y centradas en el conocimiento, que cambian ordenada y consensualmente. También el texto pudo desligarse con cierta maestría de las teorías del conflicto,

que conciben a las instituciones universitarias como espacios de luchas internas por la legitimación del conocimiento (Follari 2008) o campos orientados meramente por la acumulación de capitales, según el conocido mantra *bourdieano*.

Por el contrario, el libro pudo ubicarse en una posición más profunda ya que presentó a las universidades estudiadas como instituciones complejas tensionadas por necesidades de cambio y resistencia, presionadas por impulsar y al mismo tiempo frenar cualquier tipo de reforma (Clark 1998). De esta forma, el trabajo de Mariano Arana se torna una historia sociológica de la formación universitaria en el país. Puede mostrar así a las instituciones universitarias como organizaciones políticas que funcionan sobre la base de valores y reglas consensuadas entre una pluralidad de actores (profesores, estudiantes, graduados, funcionarios), cada uno con expectativas y objetivos diferentes. Por lo tanto, ellos administran una distribución desigual de recursos simbólicos y materiales y se orientan para cumplir una serie de objetivos y funciones establecidos por legados y tradiciones culturales, disciplinares y profesionales que los exceden y otorgan rasgos propios de identidad a la formación (Altbach 2001).

Este prólogo es una convocatoria a disfrutar un libro de incontables hallazgos. Partiendo de una historia de la economía, el autor desplegó una serie de recursos heurísticos de raigambre sociológica, en una amalgama de enfoques económicos, políticos y culturales, para narrar una historia particular de las universidades locales: la formación de los economistas argentinos. Especialistas en economía, sociología, ciencias de la educación, historia de las universidades, entre otras disciplinas, están invitados e invitadas al agasajo. Fue un placer ser uno de los primeros comensales en el banquete de apropiación de sus ideas; un deleite que debe continuar con los lectores y lectoras que se sumerjan en sus páginas.

Introducción

La historia de la economía política se desarrolló generalmente observando a los grandes libros o autores donde se profundizaron aspectos biográficos relacionados al descubrimiento de ideas, resaltando la personalidad de los implicados y sus teorías. Se concentró en los individuos como creadores de sus conexiones; de modo que en menor medida se estimaron las consecuencias de sus vínculos sociales (académicas políticas y culturales) y los procesos, las instituciones y las políticas que configuraron esos saberes y que expandieron a la Economía Política como disciplina científica, política y pública. A excepción de los casos destinados a resaltar la actividad de algún notable, tampoco hubo suficiente espacio destinado al saber en las aulas de las instituciones de formación superior.

Las universidades fueron espacios de reflexión, formación y formulación de teorías, adaptación de ideas heredadas e importadas, practicadas en aulas o institutos. Además, fueron lugares donde circularon revistas, libros, charlas, conferencias y se validaron y legitimaron saberes. Ámbitos donde se establecieron conexiones e influencias entre funcionarios públicos, profesores, estudiantes y (en menor medida) empresarios, aunque también de consolidación de instituciones que perduraron en el tiempo, como las carreras, departamentos, institutos y planes de estudios. Por ejemplo, en el caso argentino, la idea del desarrollo cíclico centro-periferia que dominó la economía política latinoamericana a mediados del siglo XX ocurrió en las clases de Raúl Prebisch. Un caso similar fue el de la teoría no monetaria de la inflación publicada por Julio H. G. Olivera en 1960. Ambos ocurrieron en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Esta investigación se propone analizar el perfil de la formación de los economistas^[1] en Buenos Aires. Para ello se evalúan los cambios curriculares en cuatro de las universidades argentinas más relevantes para esta disciplina hasta 1966: Universidad de Buenos Aires (UBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Universidad Católica Argentina (UCA) y Universidad Nacional del Sur (UNS). Además, de manera previa, se realiza una síntesis de la formación en las ciencias económicas anterior al reconocimiento del primer plan de estudios orientado específicamente a los economistas en 1948 en Argentina.

La sospecha de que los economistas han ascendido en Argentina como un grupo reducido cuyos conocimientos expertos estuvieron asociados a la acción estatal, provenientes de clases medias, cercanos al poder político y legitimados por el uso de técnicas complejas y orientados originalmente al desarrollo económico, parece confirmarse en los trabajos que indagan sobre esta profesión, tanto de forma general, como situada en América Latina (Caravaca y Plotkin 2007; Heredia 2015; Markoff y Montecinos 1994; Montecinos 1996; Morresi y Vommaro 2011; Suárez 1973). Los mismos señalan que el ejercicio de la profesión es indisociable del contexto político, de la forma de agrupación profesional, de los saberes obtenidos y de la forma en que se pusieron en práctica. Si bien casi todos reconocen el logro de *expertise* y vínculos sociales a nivel de posgrado, ninguno se ha ocupado de estudiar lo que sucede a nivel de grado, lo que ocurre antes del trabajo y de la especialización. Ese abordaje cobra relevancia particularmente en una época de saberes económicos poco especializados y escasa práctica profesional como la que se trata en este libro. La economía política era una especialización de las ciencias económicas predominantemente contables hasta fines de los años cuarenta del siglo XX en Argentina, de modo que la selección de los contextos resulta prioritaria, no solo por lo que han mostrado los trabajos destinados al estudio de los economistas desde la década del setenta, sino sobre todo, porque los contextos

[1] Sin desconocer la relevancia del lenguaje inclusivo y la necesidad de prestar atención a los sesgos de género, en este libro se utiliza la expresión «los economistas» para designar a un conjunto de profesionales o estudiantes que durante el período fueron predominantemente varones. Una orientación que cambia en el tiempo, pero que durante el período de la investigación se mantiene vigente.

que afectaron a la formación fueron bien distintos a mediados del siglo XX.

Varios autores han señalado las causas y consecuencias del ascenso de los economistas y sus dispositivos de influencia – sobre todo – a partir del golpe de Estado de marzo de 1976 en Argentina. Sin embargo, las formas que adopta este espacio (campo, redes, etcétera) en la actualidad no necesariamente coinciden con su desarrollo en etapas históricas previas. En este sentido, resultan escasos los trabajos dedicados al estudio sistemático del desarrollo de la disciplina en los años anteriores a dicho golpe.^[2]

Una mirada general sobre el desarrollo de las ciencias sociales desde mediados del siglo XX pone en evidencia importantes desafíos documentales y metodológicos con los que se enfrentan tanto los estudios de tipo históricos-institucionales, como los relacionales. Una historia de la formación en economía política tiene que combinar grandes volúmenes de información en diversos formatos: necesita vincular personas, instituciones, relaciones en el tiempo, en un escenario que difícilmente pueda quitarles relevancia a las trayectorias de esas personalidades devenidas en elites intelectuales de pequeños círculos sociales universitarios de cada época. Requiere combinar características del currículo, planes de estudios, autoridades, profesores y estudiantes en diversas épocas y contextos, con múltiples fuentes de información como censos, entrevistas, programas de materias, digestos, revistas, libros, conferencias y cursos. Otra dificultad metodológica resulta de la abundancia y diversidad de marcos teóricos que se ocupan de todo o parte de estos tópicos: los de la historia de las ideas, intelectuales, saberes estatales, teorías del currículo, profesiones, campos, redes, elites, trayectorias y biografías que, aunque dialogan entre sí, frecuen-

[2] Algunas contribuciones al estudio del ascenso de los economistas a principios del siglo XX como los de Caravaca y Plotkin (2007) y Fernández López (2008) evidenciaron un temprano desarrollo de prácticas académicas y profesionales. Aunque el núcleo del desarrollo disciplinar, entre los años 1948 y 1966 se estima un terreno fértil para ser investigado. Para ello pueden hallarse algunas pistas en los trabajos de De Pablo (1995a,b), Fernández López (2001, 2008), Neiburg y Plotkin (2004a), Plotkin (2006) y Rozenwurcel *et al.* (2009), así como los tempranos trabajos que observaron el desarrollo académico como los de Cusminsky (1957), Germani y Graciarena (1958), Popescu (1950), Suárez (1973) y Teubal (1963). Estos trabajos son insumos de suma importancia para una reconstrucción de lo acontecido entre estos años.

temente se conformarán como espacios separados y en algunos casos, opuestos a la hora de estudiar el cambio social; diferentes en la forma de diseñar el terreno de investigación y por ende de sus explicaciones.

El presente trabajo analiza el proceso por el cual la economía política se desarrolla como disciplina científica, política y pública en esos años a través del estudio de las relaciones entre las ideas, técnicas, teorías y las prácticas, actores, políticas e instituciones que intervinieron en la formación de los economistas. Su hipótesis principal es que la formación de los economistas estuvo centrada en la agenda de la planificación estatal para la dirección económica del proceso productivo y el desarrollo en cualquiera de las formas que adoptó históricamente el Estado argentino, utilizando teorías y técnicas foráneas pero adaptándolas a problemáticas locales y regionales y que ello contribuyó a conformar un saber específico de esta disciplina para el Estado, que fue apropiado por pequeños grupos de expertos – principalmente metropolitanos – que hicieron de la economía una ciencia política y pública.

Sus principales temáticas de estudios se refirieron a la técnica y tecnología, la programación, los planes de desarrollo, las dotaciones factoriales, las ventajas comparativas, la teoría y técnica impositiva y las políticas económicas. Hacia fines de los años cincuenta, dicha construcción adoptó formas expresadas por las ideas modernizadoras cuyos contenidos y referencias intelectuales se relacionaron íntimamente con las esferas del conocimiento anglosajón, donde las indagaciones sobre las relaciones sociales estuvieron relegadas ante las tecnologías de gobierno que operaban sobre los precios y las cantidades directamente. Esta comunidad estuvo construida de una forma compleja, ya que por un lado, el Estado fue mayoritariamente quien promovió las carreras de grado y la formación inicial de los economistas, sin embargo, desde mediados de la década de 1950 los roles institucionales se abrieron a las universidades de gestión privada y hacia mediados de la década siguiente, la actividad de investigación fue ampliada significativamente hacia espacios no estatales.

Se reconstruye cómo los economistas se conformaron en una pequeña comunidad especializada a través de sus estudios de grado y posgrado (estos últimos principalmente en el exterior) haciendo énfasis en los saberes que debían poseer y las prácticas que legitimaron dichos saberes. Qué debates debían dar, para qué estudiaron,

qué perfiles de grado adquirieron, cuáles fueron los principales cambios en la formación, en qué medios difundieron sus trabajos, qué relación con el contexto político e internacional manifestaron y cuáles fueron las particularidades de estudiar en Buenos Aires.

El objetivo del libro es el de comprender el proceso de formación de economistas en las universidades argentinas, mediante un inventario de ideas, actores, políticas e instituciones, que permita analizar el desarrollo disciplinar de la economía política en las ciudades de Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca desde sus orígenes hasta 1966. Luego, se trata de identificar los cambios curriculares de grado y posgrado para economistas de las universidades objetivo: Universidad de Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, Universidad Nacional del Sur, Universidad Nacional de La Plata, identificar la relevancia y el impacto de las principales instituciones de educación económica superior, analizar los perfiles de graduados a partir del análisis comparado y contextual de los planes de estudio, los departamentos de economía, información de los programas de materias, de profesores y graduados y vincular el desarrollo disciplinar al contexto político-económico y universitario.

De este modo, se ofrece una mirada alternativa sobre la historia de los inicios universitarios de la economía política en Argentina y sus ideas vinculadas al desarrollo económico, junto a un aporte sobre la reconstrucción de fuentes documentales (revistas, libros, informes, etcétera) y entrevistas analizadas en conjunto con los temas y actores en los debates académicos y públicos. Para poder identificar algunos contextos se recurre a una revisión bibliográfica sobre la época, la universidad, la economía y las ideas de modo de identificar las agendas y debates para contribuir al estado de los conocimientos en el ámbito de la historia del pensamiento económico en Argentina. En la medida que la información está disponible, se realiza un inventario de directores de departamentos, profesores, editores, articulistas, egresados, etcétera para su posterior entrevista y documentación. El trabajo se concentra en el estudio comparado de la formación superior y el entrenamiento en cursos de grado y posgrado de universidades. Principalmente en la revisión de los planes de estudio, planes de becas, departamentos de economía, publicaciones en revistas académicas y el trabajo en institutos de investigación.

Se podría hacer una historia oral del currículum, pero estaría incompleta, seguramente restaría importancia a los procesos institucionales. También se podría hacer una historia institucional de los planes de estudio, pero olvidando el currículo oculto que normalmente revelan las entrevistas. Se trata de optimizar la investigación sin perder consistencia. Para ello, se propone un esquema de interpretación sobre las dimensiones del currículum estructuradas en la figura 1 y que combina los siguientes niveles de análisis:

1. el *contexto social amplio* que incorpora tanto cuestiones de contexto mundial como el grado de desarrollo del capitalismo, la presencia de regiones competitivas, dependientes o vinculadas que hacen al significado político de las teorías y técnicas en estudio. Tanto el nacimiento, la internacionalización o la posterior transnacionalización de la economía política, como del contexto nacional, en lo referente a los vínculos entre la política económica y las formas de acumular capital en el país, con la demanda de economistas;
2. el *contorno universitario* se concentra en el tipo de gobierno universitario (facultades, carreras, departamentos, autoridades, normas), la manera en que se utilizan sus recursos físicos como pueden ser las locaciones, sus presupuestos financieros y académicos (bibliotecas, revistas, libros, etcétera), la instrumentación y resultados de la investigación (en los institutos universitarios o centros de investigación) y en actividades extracurriculares, ya que estas tuvieron mucho que ver en la formación de economistas en América Latina;
3. el *núcleo curricular* contiene comisiones orientadas a actuar directamente con la formación superior (como es una comisión de plan de estudio, de doctorado, etcétera), la evaluación de los planes de estudios que es donde se estructura la oferta profesional o científica, normalmente alrededor de contenidos de materias y correlatividades en conjunto con otros elementos pedagógicos como las formas y normas de instrucción y acreditación y los estudios de especialización y posgrados. En el centro del núcleo curricular se encuentran los profesores y estudiantes, cuyo accionar provoca, reproduce, habilita, bloquea o destruye las normas y procedimientos de la formación superior y los conocimientos, los métodos, la hacienda profesional y científica.

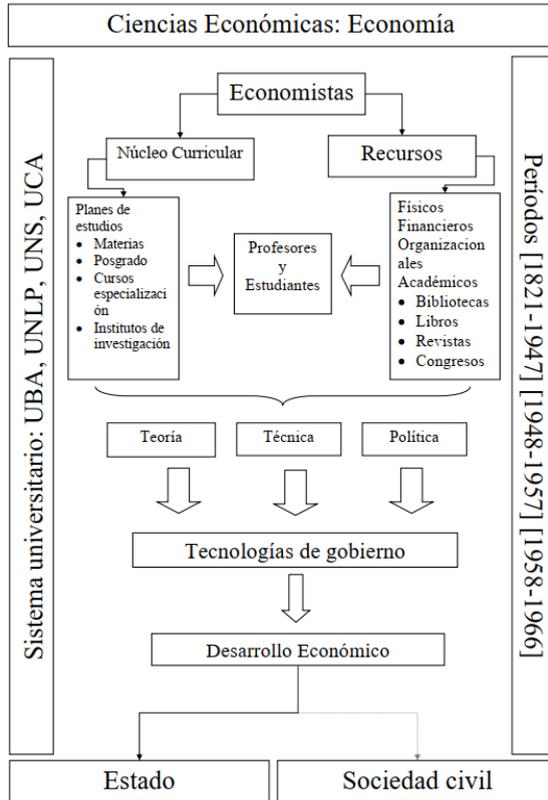


Figura 1. Estructura conceptual del libro. Fuente: elaboración propia en base a De Alba (1998) y Lattuca y Stark (2009).

El esquema expresa un marco conceptual para la lectura de este libro. En dicha imagen, arriba y a la izquierda se muestran los contextos más cercanos, el del sistema universitario y en particular el de las ciencias económicas que son atravesados por una periodización que los excede y que está vinculado también a ese *contexto social amplio*. Al interior se encuentran los elementos necesarios para el estudio concreto de los economistas en las ciudades seleccionadas en su *contorno universitario*. Los elementos del *núcleo curricular* encabezados por el plan de estudio y los recursos que colaboraron al despliegue de ese núcleo. En el centro, las personas: profesores y estudiantes en todos los casos, relacionados al contexto universitario en diversos momentos históricos. Sujetos

que hicieron uso de todos los elementos que los rodearon con fines específicos de crear, adaptar, usar teorías y técnicas para analizar, modificar e instrumentar políticas públicas orientadas al desarrollo económico, principalmente desde o en el Estado y más allá de las ideas que predominaron en el significado del desarrollo económico, así como en la forma de intervención pública.

Este marco conceptual es completado por las diversas formas institucionales en las que se desarrolla el saber económico en la universidad a lo largo del tiempo. La primera forma de los estudios superiores se encuentra en los contenidos y los establecimientos de las cátedras de Economía Política y Finanzas en las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales de las Universidades Nacionales desde sus orígenes hasta principios del siglo XX. El plan de estudios para los abogados y doctores en leyes incluyó sistemáticamente estos dos tipos de cátedras expresados en el cuadro 1.

Materia/Universidad	UBA	UNLP	UNC	UNC (Proy.)	UNL
Economía Política	1	1	1	1	2
Finanzas	2 y 3	2	2	2	3
Historia de las Doctrinas Económicas	-	-	-	6, opt.	-
Economía y Legislación Social	-	-	-	Doctorado	-
Política Económica	-	Doctorado	-	-	-

Cuadro 1. Distribución de materias de economía para abogacía por universidad, año 1934. Fuente: Orgaz (1934).

El ámbito de la Economía se amplió en algunos casos a una historia de su doctrina, a la política económica y a la legislación social. La pequeña cantidad de materias obligatorias no se debe confundir con su incidencia. Las materias eran anuales en aquellos planes de estudio, no abundaban muchas materias, a diferencia de lo que ocurriría hacia mediados del siglo XX; por lo que se infiere que la economía política ocupó un lugar relevante en los estudios del derecho.

Una segunda forma institucional se encuentra en la creación de escuelas y facultades específicas para ciencias económicas que contuvieron la carrera de contador público y en algunos casos un doctorado en ciencias económicas antes de la creación de las

carreras de economía en 1953.^[3] La UBA fue pionera en América Latina con la creación de su Facultad de Ciencias Económicas en 1913 y su doctorado al siguiente año. En otras universidades, el paso previo a la facultad fue el establecimiento de escuelas, como la de Ciencias Económicas de la UNC creada en 1935 y convertida en Facultad hacia 1946, la de la UNLP creada 1948 y su FCE recién en 1953 y la UNCu que se mantuvo hasta obtener su rango de Facultad en 1947. Incluso a mediados de los años treinta, Prebisch había pensado en organizar una pequeña «Escuela de Economía» que dictara cursos de especialización teóricos dentro del Banco Central de la República Argentina (BCRA) para mejorar el perfil de los estudiantes universitarios que trabajaran allí (Prebisch 1993a). En el ámbito privado, la UCA dictaba cursos de grado de tres años desde 1947, una vez creada la Escuela Superior de Economía del Instituto Católico de Cultura (antecedente de la carrera iniciada 11 años después).

Universidad	Ciencias Económicas (año)		
	Escuela	FCE	Doctorado
UBA	-	1913	1914
UNC	1935	1946	1949
UNLP	1948	1953	1948
UNT	-	1947	1948
UNCu	1939	1947	1943
UCA	1947	1958	1963

Cuadro 2. Cronología de creación de escuelas y facultades de ciencias económicas por universidad (1913-1958). Fuente: elaboración propia.

Si se observa el lugar relativo de las universidades nacionales es de notar el predominio de la UBA y la UNLP no solo en las matrículas totales que incluyen a todas las facultades, sino porque eso fue acompañado por el establecimiento de instituciones para

[3] En algunos casos también se publicaron revistas especializadas como la *Revista de Ciencias Económicas* (1913) y la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas* (1948) de la UBA, la *Revista de Economía y Estadística* (1939) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas* (1949) de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCu), *Económica* (1954) de la UNLP y *Estudios Económicos* (1962) de la UNS, entre las más destacadas.

el estudio de la economía, caracterizándose por una concentrada distribución estudiantil en el país.

Universidad	Matrícula					
	1943	%	1955	%	1969/70	%
UBA	18 381	50	75 169	60	85 142	51
UNC	6 278	17	15 775	13	30 410	18
UNLP	9 746	27	23 971	19	30 209	18
UNT	1 148	3	4 719	4	11 426	7
UNCu	889	2	4 346	3	6 873	4
UNS			855	1	4 338	3

Cuadro 3. Evolución de la matrícula por universidad. Totales y en %, 1943-1970. Fuente: Mader (2002) y Unión de Universidades de América Latina (1970, 1976).

Universidad	Facultad/Sede	Año	Título	Dur.	Régimen
Universidad Argentina de Ciencias Sociales	Facultad de Economía	1963	Lic. en Economía	4	Privado
		1964	Lic. Post-graduado en Economía	3	Privado
		1964	Doc. en Economía	2	Privado
Pontificia Universidad Católica Argentina «Santa María de los Buenos Aires»	Facultad de Ciencias Sociales y Económicas	1958	Lic. en Economía	5	Privado
		1958	Doc. en Economía	2	Privado
Universidad Argentina de la Empresa	Facultad de Ciencias Económicas	1968	Lic. en Economía	4	Privado
Universidad Católica de Salta	Facultad de Economía y Administración	1967	Lic. en Economía	5	Privado
		1967	Doc. en Economía	SD	Privado
Universidad de Buenos Aires	Facultad de Ciencias Económicas	1953	Lic. en Economía	5, 6	Estatal
		1959	Lic. en Economía Política	5	Estatal
		1914	Doc. en Cs. Económicas	6	Estatal

Continúa en la página siguiente

Viene de la página anterior

Universidad	Facultad/Sede	Año	Título	Dur.	Régimen
Universidad Católica de Cuyo	Facultad de Ciencias Económicas	1959	Lic. Doc. Cs. Económicas	3	Privado
Universidad de la Pampa	Facultad de Ciencias Económicas	1964	Doc. en Cs. Económicas	7	Estatal
Universidad Nacional de Córdoba	Facultad de Ciencias Económicas	1953	Lic. en Cs. Económicas	4	Estatal
		1965	Lic. en Economía	6	Estatal
		1956	Lic. en Cs. Económicas	6	Estatal
Universidad Nacional de Cuyo	Facultad de Ciencias Económicas	1967	Lic. en Economía	6	Estatal
		1943	Doc. en Cs. Económicas	2	Estatal
Universidad Nacional del Litoral	Facultad de Ciencias Económicas	1963	Lic. en Economía	5	Estatal
		1963	Doc. en Economía	1	Estatal
Universidad Nacional de Mar del Plata	Facultad de Ciencias Económicas	1968	Lic. en Economía	5	Estatal
		1969	Doc. en Cs. Económicas	2	Estatal
Universidad Nacional del Sur	Departamento de Economía	1958	Lic. en Economía	5.5	Estatal
Universidad del Salvador	Facultad de Ciencia Política	1965	Lic. en Economía	5	Privado
Universidad Nacional de La Plata	Facultad de Ciencias Económicas	1953	Lic. en Economía	4	Estatal
		1948	Doc. en Cs. Económicas	2	Estatal
Universidad Nacional de Tucumán	Facultad de Ciencias Económicas	1962	Lic. en Economía	6	Estatal
		1948	Doc. en Cs. Económicas	1	Estatal
		1958	Lic. en Economía	4	Estatal
Universidad Nacional del Nordeste	Facultad de Ciencias Económicas	1968	Doc. en Economía	2	Estatal
		1969	Doc. en Cs. Económicas	2	Estatal

Cuadro 4. Listado de carreras de economía por universidad, año, tipo de gestión y duración, 1953-1968. Fuente: Unión de Universidades de América Latina (1967, 1970, 1976) e información de cada Universidad.

A pesar del acuerdo casi unánime acerca de la proliferación de economistas de grado cuando se crean conjuntamente la licenciatura en Economía Política en la UBA y las licenciaturas en Economía en la UCA y la UNS a partir del año 1958, diez años antes, en 1948, el consejo directivo de la FCE-UBA había aprobado una licenciatura para economistas que nunca llegó a instrumentarse, pero que generó un debate entre las autoridades representantes del Poder Ejecutivo en la Facultad y un grupo de sus docentes no vinculados al gobierno y, desde 1953, las facultades de ciencias económicas de las universidades disponían de la posibilidad de emitir títulos de Licenciado en Economía.

Más de la mitad de las licenciaturas en economía o en ciencias económicas fueron creadas entre 1953 y 1959 con predominio de las universidades nacionales de gestión estatal. En promedio las carreras de grado eran de cinco años – aunque más extensas en las universidades de gestión estatal respecto de las privadas – y los posgrados dos años adicionales de duración. Luego de la reglamentación de la ley que permitía expedir títulos universitarios a las universidades de gestión privada en 1958, predominó la creación de carreras en este ámbito, duplicando también a las universidades que expedían títulos de doctor en Economía o Ciencias Económicas en el país. A excepción de la Universidad del Salvador (USAL), que creó la licenciatura originalmente en el ámbito de su Facultad de Ciencia Política, el resto fueron producto del ámbito privilegiado de las facultades de ciencias económicas.

Más allá de la curiosidad sobre la Universidad Argentina de Ciencias Sociales (UACS),^[4] cuando se incorpora a la antigüedad el análisis de la matrícula y egresados por universidad, parece evidente que la formación de economistas en Argentina se concentró principalmente en Buenos Aires y dentro de esta región

[4] Llama la atención la dimensión adquirida por la UACS que no solo fue una de las primeras universidades privadas en formar economistas y entregar el título de posgraduado en Economía, sino que era probablemente la tercera o cuarta en cantidad de estudiantes de esta disciplina en el país. A pesar de la escasa información sobre aquella universidad, estos datos sugieren que tuvo una gravitación relevante en la formación de economistas, aunque de efímera duración. Jaques de Mahieu al ser expulsado de la USAL junto a otros profesores fundó en 1963 la UACS, que contó con distintos intelectuales nacionalistas (incluyendo a Antonio Cafiero en su planta docente). Dicha universidad fue cerrada luego del golpe de Estado de Onganía (Donatello 2011, pág. 150).

la FCE-UBA fue la institución de mayor impacto. En otro escalón encontramos a la UNLP, UNS y UCA, a pesar de que luego de 1966 otras universidades como la USAL, la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) o la Universidad Nacional del Mar del Plata (UNMDP) cobran relevancia y en el interior del país la UNC y UNCu, llegando a conclusiones similares cuando la complejidad y relevancia de cada universidad se observa en relación con el volumen de estudiantes, profesores, presupuestos y locaciones.

Cuando se analiza la evolución de los graduados entre 1954 (primer egreso) y 1975 en la FCE-UBA ocurren dos fenómenos que valen la pena destacar. Por un lado, la cantidad de economistas se multiplica sobre todo después de 1966, por otro lado, esto ocurre a contramano de lo que sucede a nivel general con la matrícula estudiantil. Este hecho no resulta paradójico cuando se revisa lo informado por la FCE-UBA en los censos universitarios latinoamericanos: entre 1967 y 1969 se anotaron un poco más de 100 estudiantes por año, frente a más de 500 que se matriculaban año tras año desde 1962. Lógicamente, el crecimiento de los economistas egresados posterior a 1966 se debe en gran medida a las inscripciones en la carrera años atrás, como se muestra en la figura 2.

Hasta aquí, me ocupé de identificar características sobresalientes en los estudios superiores de los economistas, que permitió conocer el impacto de cada universidad en la formación de los y las economistas y ordenar esfuerzos a la hora de concluir algo sobre lo ocurrido en Argentina con esta disciplina a nivel de grado. Se reconoció el desempeño de la economía política en tres formas institucionales: las cátedras de Economía Política y Finanzas en las carreras de Abogacía a principios del siglo XX, la transición de las nuevas escuelas y facultades de economía y ciencias económicas desde principios de siglo hasta la década de 1950, y por último, la especialización de los estudios económicos con las licenciaturas, al menos, desde 1953. Los intentos de crear una carrera diferenciada en la FCE-UBA en 1948 y el acuerdo de los decanos de universidades nacionales en dar un perfil menos contable y legal y más económico a sus carreras en el plan nacional de 1953, incluyendo por primera vez una licenciatura en economía que validó egresados en distintas universidades de Buenos Aires y el interior, resultan un momento importante en la historia de esta disciplina. También se presentan pruebas sobre la heterogeneidad territorial con predominio de Buenos Aires de forma general, replicada en la capacitación

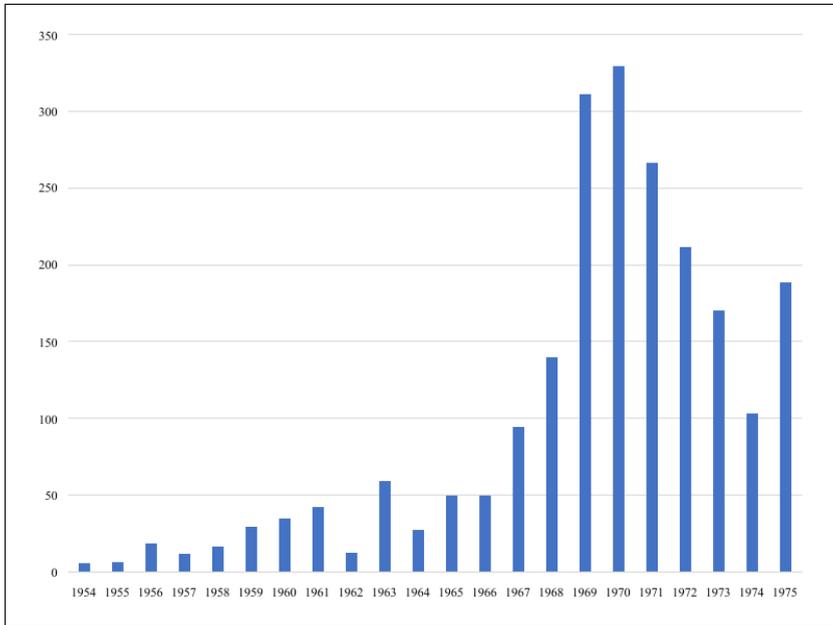


Figura 2. Economistas egresados por año, FCE-UBA 1954-1975. Fuente: Universidad de Buenos Aires (1983).

de economistas. La cantidad de recursos destinada a la formación superior en Economía resultó muy desigual a lo largo y ancho del país. No es casual, ni tampoco requiere muchos esfuerzos justificar el porqué Buenos Aires – el centro económico y político de la república – resultó el espacio privilegiado de estudios sobre esta materia. A pesar de ello, a fines de la década de 1960, prácticamente no había regiones desconectadas de las ciencias económicas en el país, con al menos 16 instituciones y sus sedes licenciando y doctorando estudiantes en Argentina.

Acorde a un enfoque integrado del currículum y las formas institucionales universitarias que adquiere la economía política en Argentina, este libro se estructura en cinco capítulos, en el primero se describen las orientaciones de las cátedras tanto en el ámbito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDyCS) como en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA-FCE) creada en 1913, en ambos casos centrados en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y se realizan notas sobre lo ocurrido en otras universidades a medida que se fueron desarrollando los estudios superiores en el país

entre 1821 y 1947. Se reconoce la orientación de enfoques teóricos generales hacia el entrenamiento en finanzas públicas en ámbito del derecho y su posterior transición y ruptura jurisdiccional de las ciencias económicas a partir de 1913. Se analizan la conformación de diversos planes de estudios y el auge y caída del marginalismo en el contexto de la primera guerra mundial y la Gran Depresión. Se evidencian los efectos de las grandes crisis sobre la formación de saberes públicos para su aplicación en el ámbito estatal.

El segundo capítulo trata sobre la preparación de economistas nacionales entre 1948 y 1957 donde se describen las experiencias de planes de estudios en la UBA durante los gobiernos peronistas hasta el golpe de Estado de 1955 en el contexto de reforma del sistema universitario. Muestra el lugar particular que tuvo Raúl Prebisch en el armado del primer plan de estudios y su influencia posterior, sobre todo, su cambio de perspectiva desde el ciclo económico hacia la dinámica periférica. Resalta el lugar de los planes nacionales de 1953 donde se crean por primera vez las licenciaturas en economía en el marco del Segundo Plan Quinquenal (SPQ), los planes justicialistas orientados al estudio de la planificación. Se analiza el lugar de los economistas católicos desde su actuación en la UBA hasta su participación en instituciones que antecedieron a la Pontificia Universidad Católica Argentina como fue la Escuela de Estudios Económicos previa a la carrera de economía y se registra el perfil de los estudios superiores en el Instituto Tecnológico del Sur donde trabajó Oreste Popescu y que fuera el antecedente de la Universidad Nacional del Sur y sus vínculos con la UNLP. El capítulo concluye con un «caleidoscopio» de economistas donde se destaca el lugar de los economistas públicos.

En el siguiente capítulo se describe el nuevo contexto universitario resultante del golpe de estado de 1955 seguido de los vínculos entre la universidad y las ideas de desarrollo económico y la «edad de oro» de los economistas en la UBA. Se seleccionan las principales ideas de dos profesores de gran influencia como fueron Julio H. G. Olivera y Guido Di Tella y se describen los antecedentes y el diseño del nuevo plan para economistas políticos de 1958 en la FCE-UBA orientado a la programación del desarrollo económico y la condición periférica, así como las influencias de una parte del pensamiento anglosajón dominante en la disciplina. Se profundiza sobre el impacto de las ideas alrededor del plan de estudios en la conformación de pequeños grupos de estudiantes. Por último, se

describen las ponencias seleccionadas por la FCE-UBA en el marco de las primeras Jornadas de Economía realizadas hacia 1962 que reflejaban el trabajo de los institutos de investigación y dieron cuenta de la circulación de ideas relacionadas a las teorías del desarrollo y subdesarrollo, la programación cuantitativa orientada a la política económica.

El cuarto capítulo estudia las similitudes y diferencias en el diseño y orientación de las licenciaturas en la UNLP, UNS y UCA entre 1958 y 1966. En el primer caso, el trayecto del plan nacional (plan I), el lugar de Oreste Popescu y el Seminario de Análisis Marginal en la formación de los economistas platenses y los principales actores que marcarían el trayecto posterior en esta universidad. En la denominada primera licenciatura en el sur se analiza el plan de estudios de marzo de 1958 y el lugar de los economistas europeos, así como el perfil de los estudiantes y los cambios desde mediados de los años sesenta. El descontento con el plan tradicional y el reclamo de mejor teoría y de perfiles públicos. En la creación de la carrera en la UCA se estudia la conformación de la carrera con profesores del grupo Bunge y del Instituto Torcuato Di Tella, el perfil de los estudiantes y del primer plan de estudios. El lugar del desarrollo económico en todos los proyectos formativos y en las instituciones demandantes de economistas graduados.

En el último capítulo se examina lo ocurrido alrededor de diversas instituciones co-formadoras de economistas que circularon alrededor de las universidades. Por un lado, el curso de la Técnica de Programación del Desarrollo creado por Jorge Ahumada y replicado por la CEPAL en la FCE-UBA, así como en diversas instituciones profesionales y estatales. En segundo lugar, una serie de seminarios con profesores de Oxford y Cambridge coordinado por el departamento de economía de la FCE-UBA y financiado con recursos de Fundación Ford. Se examina el impacto y la orientación de la formación extrauniversitaria en la internacionalización de los economistas a través de la obtención de becas entregadas principalmente por la Fundación Ford.

Las conclusiones repasan las principales características de los perfiles entregados a los economistas tanto para aquellos que tuvieron que estudiar en las cátedras del derecho, como los que se formaron con la orientación contable y viraron hacia la academia en las escuelas de ciencias económicas como en las facultades, los que se formaron con las nuevas carreras en diversos períodos, así

como quienes eligieron profundizar sus estudios de grado en cursos extracurriculares. En primer lugar, se pasa revista de aquellas figuras centrales que dirigieron el desarrollo y la orientación de la disciplina en el país, no solo creando planes sino a través del diseño de sus cursos y de la intervención en el estudiantado. En segundo, se exponen los principales instrumentos de análisis de la disciplina según la época y se emparenta con las necesidades tecnológicas de gobierno a medida que los acontecimientos político-económicos delimitaron la agenda formativa. En este sentido, desde la formación de elites estatales para la intervención fiscal y en el comercio exterior, a la conformación de una burocracia estatal dirigida a intervenir sectorialmente para pasar a un perfil planificador global, cuya complejidad recurría al uso de los nuevos instrumentos de medición y las técnicas de programación. En tercero, se da cuenta del reclamo de mejor teoría y técnica para cumplir con los propósitos del economista, en este sentido, se revisa el inventario de las teorías comunes y debates centrales por donde circularon los estudiantes. Aquellas que se orientaron, por un lado, a comprender los procesos de acumulación privada, pero orientados a los saberes estatales necesarios que arrojaron una cosmovisión particular de los economistas con ocupaciones públicas. Por último, se describen las principales tensiones respecto al contexto universitario, los proyectos de formación de grado y los cambios político-económicos lo que ofrece una reflexión alternativa sobre los inicios de la Economía Política en Argentina como disciplina científica, política y pública a través de un estudio que relaciona ideas, técnicas, actores, políticas e instituciones.